

Sáb

25 Evangelio del día

Jun

2016 Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

## “Que se cumpla lo que has creído”

### Primera lectura

Lectura del libro de las Lamentaciones 2, 2. 10-14. 18-19

Ha destruido el Señor, sin piedad,  
todas las moradas de Jacob;  
ha destrozado, lleno de cólera,  
las fortalezas de la hija de Judá;  
echó por tierra y profanó  
el reino y a sus príncipes.  
Se sientan silenciosos en el suelo  
los ancianos de la hija de Sion;  
cubren de polvo su cabeza  
y se ciñen con saco;  
humillan hasta el suelo su cabeza  
las doncellas de Jerusalén.  
Se consumen en lágrimas mis ojos,  
se conmueven mis entrañas;  
muy profundo es mi dolor  
por la ruina de la hija de mi pueblo;  
los niños y lactantes desfallecen  
por las plazas de la ciudad.  
Preguntan a sus madres:  
«¿Dónde hay pan y vino?»,  
mientras agonizan, como los heridos,  
por las plazas de la ciudad,  
exhalando su último aliento  
en el regazo de sus madres.  
¿A quién te compararé,  
a quién te igualaré, hija de Jerusalén?;  
¿con quién te equipararé para consolarte,  
doncella, hija de Sion?;  
pues es grande como el mar tu desgracia:  
¿quién te podrá curar?  
Tus profetas te ofrecieron  
visiones falsas y vanas;  
no denunciaron tu culpa  
para que cambiara tu suerte,  
sino que te anunciaron  
oráculos falsos y seductores.  
Sus corazones claman al Señor.  
Muralla de la hija de Sion,  
¡derrama como un torrente  
tus lágrimas día y noche;  
no te des tregua,  
no descanses tus ojos!  
Levántate, grita en la noche,  
al relevo de la guardia;  
derrama como agua tu corazón  
en presencia del Señor;  
levanta tus manos hacia él  
por la vida de tus niños,  
que desfallecen de hambre  
por las esquinas de las calles.

### Salmo de hoy

Sal 73, 1b-2. 3-4. 5-7. 20-21 R/. No olvides sin remedio la vida de los pobres.

¿Por qué, oh, Dios, nos rechazas para siempre  
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?  
Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,  
de la tribu que rescataste para posesión tuya,  
del monte Sion donde pusiste tu morada. R/.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;  
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.  
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,  
levantaron sus propios estandartes. R/.

Como quien se abre paso  
entre la espesa arboleda,  
todos juntos derribaron sus puertas,  
las abatieron con hachas y mazas.  
Prendieron fuego a tu santuario,  
derribaron y profanaron  
la morada de tu nombre. R/.

Piensa en tu alianza: que los rincones del país  
están llenos de violencias.  
Que el humilde no se marche defraudado,  
que pobres y afligidos alaben tu nombre. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-17

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama parálítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

Y dijo Jesús al centurión:

«Vete; que te suceda según has creído».

Y en aquel momento se puso bueno el criado.

Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle.

Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Él tomó nuestras dolencias  
y cargó con nuestras enfermedades».

## Reflexión del Evangelio de hoy

Levanta al Señor las manos

Palabras de duelo ante la tremenda ruina de la ciudad, resaltada por la patética visión de escombros por doquier y niños muriendo de hambre. Madres que lloran la muerte de sus hijos inocentes. Jerusalén se ha convertido en una impresionante fuente de dolor, dolor tan extremo que debe llevar a la gente otra vez hasta el Señor. Como si el pueblo hubiera sido inmolado en su mismo templo, lo que da razones sobradas para el jolgorio del enemigo. La ciudad santa ha sido la morada de los falsos profetas y ahora está sin defensas y el pueblo se quedó sin seguridades, bien a las claras en muchachas, madres y niños. Parece que, por incumplir la alianza, se realiza el plan de Dios. Lenguaje fuerte con resabio inhumano, que anota a elevar las manos al Señor para no sucumbir a la total desesperación y dar cabida, por la ayuda de lo alto, a la esperanza.

### Que se cumpla lo que has creído

Dos escenas admirable y fe y servicio. Un pagano se acerca a Jesús con respeto y confianza, le expone la razón de la petición que hace al Señor y al instante manifiesta una confianza sin fisura en la palabra sanadora que ha pedido. Jesús aprovecha la circunstancia para subrayar la fe del centurión y anunciar la entrada en el pueblo de Dios de los paganos. La fe en Jesús y en su fuerza salvadora nos habilita a unos y otros, paganos o no, para ser testigos del amor de Dios y dar frutos abundantes en la tarea del Reino.

La curación de la suegra de Pedro, en su literaria sencillez, dice con claridad que todo el que esté en el entorno de Jesús tiene que demostrar en todo momento su capacidad de servicio al evangelio, de lo contrario, es seguro que no sea de los del Nazareno. Porque el Maestro, que siempre tuvo respuesta rápida y humanizadora frente a cualquier brote de dolor en las gentes, nos traza el perfil del Siervo sufriente que sobrelleva las debilidades y dolencias del pueblo. Y así tiene que ser entre sus seguidores.

La experiencia de debilidad propia ¿nos lleva, en misericordia, a comprender y perdonar la debilidad ajena?



Fr. Jesús Duque O.P.  
(1947-2019)